
*GOVERNABILIDAD, ORGANIZACIÓN SOCIAL
Y PARTICIPACIÓN**

Gerardo Blyde**

Muchas gracias a la Universidad Católica Andrés Bello, de la cual soy egresado con mucho orgullo, por haberme considerado para esta conversación que vamos a tener hoy; al padre Ugalde, Rector, al profesor Alfredo Rivas Lairret, Vicerrector, al Lic. Luis Luengo, a ustedes.

La América española es original, originales han de ser sus instituciones y su gobierno, y originales los medios de fundar unos y otros. O inventamos o erramos. Esas palabras eran del maestro de nuestro Libertador, del profesor Simón Rodríguez. Se producen esas palabras en una angustia enorme, en un momento fundacional de la República, de nuestra República, y el mundo estaba también convulsionado, y él nos estaba diciendo, inventemos un sistema para Venezuela.

Tenemos una tradición constitucional de 26, 27 constituciones con la última constitución; hemos venido errando de constitución en constitución, no hemos logrado un marco constitucional exitoso para nuestro país. ¿Qué ha pasado? Para poder entender dónde estamos y hacia dónde deberíamos ir, yo creo que es responsabilidad

* El texto de la conferencia del Dr. Gerardo Blyde es una transcripción fiel de la grabación realizada a la misma el día de su presentación, y no representa una versión especialmente elaborada por el autor para su publicación en este libro.

** Diputado de la ANC por Primero Justicia.

de los venezolanos sumergirnos en nuestra propia historia. Muchas veces vemos la historia como algo fastidioso y aburrido, yo creo que de ella se aprende, hemos estado inmersos en un ciclo continuo de cambios de constituciones donde hemos tratado de ensayar modelos más liberales, más republicanos, y los hemos tenido que sustituir por modelos más autocráticos, más centralistas, para buscar un orden, y resulta que a lo mejor estamos olvidando cual es nuestra propia esencia a la hora de legislar, a la hora de darnos un marco constitucional que es al fin y al cabo el que nos da la gobernabilidad, y nos determina la organización social y las formas de participación de los ciudadanos.

Yo en esta curiosidad histórica me he sumergido en la historia de la Fundación de los Estados Independientes de Iberoamérica, es un proceso muy complejo, pero les aseguro que es un complejo apasionante e interesante. Los Estados Independientes de América, como comienza todo este proceso a raíz de la Revolución Francesa y como llegamos hasta aquí, hasta lo que somos hoy nos puede dar algunas claves para determinar cómo deberíamos organizarnos institucionalmente, políticamente, para tener éxito.

En 1808 se produce el colapso de las monarquías ibéricas, todos conocemos esa historia, Napoleón, la Revolución Francesa, la guillotina, el rey Fernando. Surgen las ideas de igualdad, fraternidad y libertad, son llevadas en 1791 a una constitución, la primera constitución francesa, ya antes, en 1789, los Estados Unidos de Norte América se habían confederado y se habían dado un texto constitucional, el primero de la época moderna, la famosa Carta de Derechos Norteamericana, hecha para un país con una idiosincrasia totalmente federada; eran repúblicas que se sentían independientes, autónomas pero que sintieron la necesidad de confederarse para unificar esfuerzos y protección en el orden interno y en el orden externo. Tenemos otros modelos como el francés, y la tercera constitución del mundo moderno se hace aquí en Venezuela en 1811, Declaración de Independencia el 5 de Julio, Carta de Derechos Humanos ese mismo año, y en diciembre de 1811 la tercera constitución del mundo.

Cuando estaba dominando Napoleón toda la Península Ibérica, comienza una historia para reponer la monarquía que nace en España, en una alcaldía, a 200 km de Madrid, un alcalde, presidente de un ayuntamiento, no era más que ese "ajuntamiento de personas", que tenía un jefe civil. Ese alcalde llamado Demósteles le declara la guerra a Napoleón. No había rey, había sido derogado, y ese alcalde envió por todo

el camino de Extremadura una posta que iba recorriendo de pueblo en pueblo, de comunidad en comunidad, de ayuntamiento en ayuntamiento, el mensaje de guerra a Napoleón, de reponer la monarquía, y se fue levantando toda la Península Ibérica para liberarse de la dominación francesa. Y ese mensaje traspasó el Atlántico: el alcalde Demósteles le declaró la guerra a Napoleón para reponer la monarquía, y ese mensaje llegó a Caracas, y subió hasta el río Grande y bajó hasta la Patagonia, pueblo por pueblo, alcaldía por alcaldía, y estas colonias se dijeron: "no queremos seguir a Napoleón, pero tampoco queremos seguir sometidos a la corona española si ella es la repuesta". Sufrió una transformación en el viaje por el Atlántico ese mensaje que iba de pueblo en pueblo, de ayuntamiento en ayuntamiento.

Cuando los españoles llegaron a estas tierras, nadie les dijo donde tenían que fundar ciudades ni cómo conformar esas ciudades, porque lo tenían en los genes: la plaza central, la iglesia, el ayuntamiento. La forma de organización de esas comunidades que se iban formando son nuestras raíces, y nuestra raíz es eso, los ayuntamientos y la vida comunitaria, es la vida más cercana, todos los modelos constitucionales que hemos tenido han estado desviados de esa raíz, de ese origen que hemos olvidado y del cual venimos. Cuando ustedes leen el Acta de Independencia del 5 de Julio, leen que había siete (7) provincias y había representantes de esas provincias, y esas siete provincias trataban de alguna manera de conservar su propia autonomía e independencia, pero de unirse en algo mucho más grande, que era la libertad de esta tierra. Lo ven igual en la constitución de 1811. Sin embargo, la constitución de 1811, que es la primera de la que tenemos copia del modelo francés, que no estaba arraigado en el modelo de los ayuntamientos, y que estaba más arraigado en un modelo absolutamente centralista del manejo del poder, del manejo del gobierno.

Así pues, al inicio de nuestro período republicano se sacrificó la libertad por la independencia, y así lo vemos en el acta de independencia. Pero es importante saber todo esto porque nosotros somos hijos de lo que hemos hecho, uno no puede ser hijo otra cosa distinta, decía Don Miguel de Unamuno, en una frase que a mí me ha impactado muchísimo, él decía que "la historia es determinante para los pueblos pero que un pueblo, lo mismo que un ojo, necesita de un espejo para poder verse"; y el gran problema de nuestros pueblos latinoamericanos es que siempre hemos puesto el espejo mirando hacia otras latitudes y pocas veces hemos apuntado ese espejo hacia nosotros mismos para vernos, ¿qué somos?

Así, pues, la realidad de Latinoamérica casi en su conjunto, ha sido pasar de movimientos y procesos constitucionales que buscan gobiernos, estableciendo

repúblicas con libertades ciudadanas, y el ciclo siempre termina rompiéndose y volviendo a gobiernos autoritarios y autocráticos, y eso sucede desde México, y ha sucedido desde México, y ha sucedido en Argentina, en Chile, en cualquier país que ustedes nombren en Centro América y en Latinoamérica.

Mucha gente en el extranjero dice que es que nosotros no sabemos gobernar en libertad y en democracia, ¿no será que no es eso?, ¿no será que hemos equivocado los modelos que hemos copiado de afuera y que no nos estamos dando un modelo real que se pueda aplicar en Venezuela, respetando esa vida comunitaria y devolviéndole al ciudadano de alguna manera su participación real en la toma de decisiones? Muchas veces en nuestra historia hemos oído que somos federales, y cuando algunos se declaran federales los opositores se declaraban simplemente por declarar oposición, que eran centralistas o unitarios, y así lo confiesan, y hemos tenido guerras, igual pasó con los liberales y conservadores, amarillos y azules, siempre eran la mismas discusiones.

El paso a un Estado constitucional, democrático es una tarea muy lenta, compleja y difícil, no es una tarea fácil; sinceramente creo que estamos en esa evolución y esa búsqueda todavía, y eso es lo que nos hace seguir luchando día a día a muchos. Estamos en esa definición de buscar un verdadero Estado constitucional democrático, que no lo hemos tenido y que todavía estamos lejos de tener realmente.

Ese es el paso de un derecho divino, que detentaban los monarcas, a un derecho justo, a un estado de justicia social. La división tripartita del poder clásica que devino de la Revolución Francesa, puede ser que no sea la que se ajusta a Venezuela, yo los invito a que hagamos un ejercicio de imaginación. Puede ser que ha fracasado ese modelo en Latinoamérica porque no es el que nos corresponde, esta es una angustia existencial que tenemos algunos, hemos copiado tantas veces y no hemos sido originales y no está mal desechar ideas, y tomar aquellas que nos importan que son buenas, esa división tripartita del poder que se creó, quizás, no es la división de poder que Venezuela necesita para el ejercicio del poder. Esto es extraño oírlo, y más de un profesor de derecho constitucional, donde siempre se enseña la división clásica del poder ejecutivo, legislativo, judicial, desde la Revolución Francesa, pero es que a veces siento que ese no es el modelo que nos va a ayudar a desarrollarnos, porque tenemos un sistema que en teoría podría ser perfecto de balances de pesos y contrapesos pero ¿dónde queda la gente; dónde quedamos los venezolanos, dónde queda el ayuntamiento, dónde queda la comunidad en la toma de decisiones? Queda allá abajo..., yo preguntaba un dato sobre Ciudad Guayana, ustedes tienen 803 mil

habitantes, en un solo municipio, en el Municipio Caroní. El Municipio Caroní tiene más habitantes que muchos Estados de Venezuela, ¿cómo hace usted para consultarle a los habitantes cuáles son sus necesidades reales y para involucrarlos en la toma de decisiones? Yo creo que Venezuela debería tener un municipio por cada 50 mil habitantes, y van a decir “qué locura, la burocracia va a ser un desastre”. Pero eso sí es una revolución. Cada 50 mil habitantes tiene su centro comunal, su centro educativo, su centro asistencial y ellos mismos deciden por cada uno de esos servicios. En los sitios donde eso se ha implementado, que es la real participación ciudadana, ustedes ven que esos 50 mil habitantes, los padres de familia, los vecinos, se reúnen en la escuela, ahí tienen su asamblea de ciudadanos, y ellos deciden a dónde van a ir los recursos que tiene esa localidad, no es el rey todo poderoso quien decide por ellos, el alcalde les expone en la asamblea: “tenemos tanto dinero, ustedes quieren, por ejemplo, obras de vialidad o quieren que reforcemos el sistema de aguas potables para las casa; no puedo hacer las dos cosas este año con este presupuesto, así que ustedes decidan cuál es su primera necesidad, ustedes decidan a dónde van sus impuestos”. Ese es un modelo distinto. Quitemos a los concejales burocráticos.

En países donde esto funciona, ni siquiera los concejales cobran un sueldo; los concejales son el médico de esa comunidad, que tiene su consultorio y de eso vive, el maestro de la escuela, el profesor de la universidad; ellos tienen su sustento, son los connotados representantes de esa pequeña comunidad que se reúnen una vez a la semana a ver cuáles son las ordenanzas que van a dictar, a ver cómo está administrando el alcalde los bienes y no necesitan más que eso, controlar y legislar cada vez que haga falta, esto es una verdadera revolución, darle el poder de decisión a la gente en cada sitio. Nosotros nos hemos regido siempre por leyes donde nos dividen artificialmente el país, o tú eres municipio rural o eres municipio urbano, aquí no hay para donde ir, si es municipio rural es tratado de una manera y si es municipio urbano es tratado de otra, pero es que hasta dentro de los municipios rurales hay diferencia, no es lo mismo un municipio rural en el Estado Bolívar, por ejemplo, que sea, además, fronterizo, con un municipio rural como el pueblo Los Nevados, enclavado en las montañas andinas. O no es lo mismo un municipio rural industrial, semindustrial o un municipio turístico o un municipio urbano que sea distinto. Hay diversidad de formas, hay diversidad de pensamientos, hay diversidad de comunidades y no hemos respetado en nuestras legislaciones nada de eso, no hemos respetado la individualidad de cada uno de nosotros y lo que nos une a cada uno de nosotros en nuestra comunidad. Es que aquí cada uno de ustedes decida su propia suerte, no que un poder central les decida la suerte, es que ustedes puedan

decidir en cada una de sus comunidades cuál va a ser la suerte de la comunidad y de su colectivo, porque no hay más nadie que conozca mejor una comunidad que los habitantes de esa comunidad, que sepa mejor cuáles son sus problemas y que sepa también, incluso, cuáles podrían ser las soluciones. Yo estoy en Caracas y yo no sé cuáles son las necesidades de los habitantes del Municipio Caroní, a lo mejor me enteraré por algunos registros que lleguen, pero ustedes sí saben cuáles son sus necesidades.

Ese debate entre Estado Central y Estado Federal, que está plasmado también en este texto constitucional, yo creo que habría que romperlo, yo creo que nosotros tendríamos que haber ido, o tendremos que ir algún día a una descentralización municipalizada, a esa autonomía de los poderes municipales y hacia la creación de muchos municipios, ustedes saben cuantos municipios existen en España, alrededor de 8 mil; Francia alrededor de 9 mil, y miren los territorios que tienen esos países, nosotros tenemos 330 municipios, muchos municipios como el Municipio Caroní, el Municipio Baruta, Municipio Sucre en Caracas, tienen más población que muchos Estados del país, ¿cómo pueden resolverse los problemas de la gente? y ¿cómo puede vincularse la gente a la toma de decisiones? Es imposible.

A lo mejor el modelo que nos conviene es una carta constitucional amplia, y después una carta comunal. Yo los invito a imaginarse un país distinto donde cada comunidad se dé su propia carta comunal, con unos parámetros generales de unidad del país establecidos en una Carta Magna, pero que cada uno de nosotros pueda participar en su comunidad en la forma y manera de organizarse a través de una carta comunal, que aprobemos en cada uno de los municipios, que creemos más municipios y que esos municipios se den su propia normativa, se den su propia forma de organizarse. Sin embargo, hay gente que seguramente se opone a esta tesis diciendo que el país se puede dividir en pedazos. Miren, en un mundo donde se están integrando países, donde usted ve a la Comunidad Europea integrada no solamente en negocios, en parlamentos, e incluso en la moneda van a eso. Sin embargo el francés no se deja de sentir francés, el español no ha dejado de sentirse español, el inglés igual, por más que no hayan ya barreras de visas y pasaportes para pasar de un lugar a otro, entonces, ¿cómo podemos pensar que dándole poder a la gente para que decida su propia suerte se va dejar de sentir parte del gran todo que es Venezuela? Yo creo que ese es un argumento pasado de moda, tenemos un gran objetivo para lograr esto, que es educación, no hay otra salida, tenemos que educarnos para comunicarnos, para pensar, para convivir y para producir. Siempre nos han dicho que somos un país rico,

yo estoy seguro que muchos de ustedes, como yo, siempre hemos pensado, bueno Venezuela es un país rico; no hay derecho, nos han robado todo, somos ricos en materias primas pero no somos un país productivo, no hemos logrado alcanzar productividad, no se nos ha enseñado a trabajar y a producir. Somos hijos de un Estado que lo que da es dádivas y nos ha acostumbrado a los venezolanos a ser mendigos.

Sin embargo, nosotros somos dueños de nuestro futuro. Para lograr gobernar este país, tiene que cambiarse esa mentalidad del Estado dadivoso, y tenemos que cambiar nosotros la mentalidad de venezolanos mendigos, esperando dádivas del Estado, esperando la casita... Hay que empezar a ser ingeniosos, el Estado debe procurar varias cosas, una de ellas, la igualdad de oportunidades, que todos tengamos oportunidades de acceder a una educación buena, de allí en adelante la responsabilidad debe ser de cada ciudadano, con limitantes, con grandes acciones que debe emprender todavía el Estado porque nos acostumbró a ser mendigos y a esperar de él todo. Pero nosotros tenemos la responsabilidad en nuestras manos. La responsabilidad de nosotros es prepararnos, es dar la batalla, pero prepararnos primero que nada para darla, es capacitarnos, es instruirnos y es aprender a ser productivos. Este país no se construye pensando que tenemos riquezas bajo el suelo y que nos va a durar toda la vida. Este país se construye cuando nosotros asumamos la responsabilidad de que esas riquezas hay que transformarlas de ser materias primas a productos acabados que podamos vender, que empecemos a competir en el mundo, en tecnología, que nos hagamos de la tecnología que existe, que no le tengamos miedo a las tecnologías foráneas. Aquí seguimos con un discurso retardatario de los años cuarenta, hablando de una especie de soberanía nacional malentendida, de un patriotismo malentendido, y desechamos entonces todo lo foráneo, hay que equilibrar y agarrar de afuera lo que nos interesa.

Yo soy optimista amigos, muy optimista; porque cada lucha que hacemos mis compañeros y yo, y estoy seguro que ustedes hacen cada día que se levantan, nos invita a ser optimistas. Yo creo en la gente de Venezuela, lo más importante es que cada uno de ustedes tiene que creer en sí mismo, en su capacidad de influir en su propio medio y ese círculo ir ampliándolo para que cambiemos todos juntos y nos

hagamos productivos, podamos tener un orden social distinto, más justo, mejor distribución de las riquezas, mejor cantidad de oportunidades para los venezolanos, que haya participación directa de nosotros en cada una de las decisiones y así tendremos un país gobernable y tendremos la obligación entonces, y lo podremos hacer, de romper este ciclo de 26 textos constitucionales que no hacen si no dar vueltas sobre el mismo punto: autocracia, democracia, autocracia, democracia; más sometimiento, más libertad, cada vez que nos damos libertad se vuelve un desorden el país y se justifica el gendarme. Es responsabilidad de los venezolanos en este siglo que se inicia, romper ese ciclo, cada uno en su núcleo, cada uno en su sitio, vinculémonos, hay un sentido de solidaridad que hemos perdido, hay un sentido de familia que hemos perdido, queramos un poquito más a la tierra que nos ha visto nacer, que nos ha hecho profesionales, estudiantes; que nos ha hecho privilegiados en un país de muchas diferencias y de pocos privilegios, utilicemos esas herramientas, los invito a construir a Venezuela, y esa gobernabilidad, esa organización social y esa participación en cada una de esas tomas de decisiones va a depender solamente de una actitud personal que vayamos asumiendo cada uno de nosotros, no esperemos a un Mesías, nunca va a llegar.